

Una tierra que asusta y emociona,
un mar azul turquesa, verde y plata,
un lugar tan remoto que relata
la vuelta a un horizonte que traiciona.

Paraíso lejano que ilusiona,
desierto inverosímil que arrebató,
vergel exuberante de hojalata,
belleza montaraz que no perdona.

Es Lanzarote, la isla de la oscura
tentación luminosa de otro mundo,
con su blanca y feliz arquitectura.

Un lugar bello, mágico y rotundo
dentro de un laberinto de aventura
en el que se me pierde el yo profundo.

José Ramón Hernández Correa

